



Capítulo 142

Después de reflexionar durante todo un día, Alon decidió regresar primero al marquesado.

Esto se debía a que podía visitar Lartania de camino a la colonia después de pasar por el marquesado.

—¿Se marcha, mi señor?

«Sí».

En cuanto Alon comenzó a prepararse para irse, Yutia apareció como si hubiera estado esperando y le preguntó.

«¿Aún no te vas del Reino Sagrado?».

«No, aunque hayamos acabado con esa monstruosidad, se necesitan medidas adicionales para las murallas derrumbadas».

Alon asintió con la cabeza mientras observaba las paredes reparadas temporalmente que se veían detrás de ella.

—Oh, mi señor.

«¿Qué pasa?».

«¿Podrías darme el artículo que trajiste la última vez?».



«El artículo que traje la última vez...».

«El que recuperaste del interior de Rikrakamur. ¿Sería eso posible?».

Alon dudó un momento ante la petición de Yutia.

«... Podría dártelo, pero ¿qué piensas hacer con él?».

«Voy a purificarlo».

«¿Purificarlo?».

«Sí, ya que proviene del interior de una monstruosidad. Aunque parezca inofensivo, lo mejor es realizar un ritual de purificación en la catedral».

Yutia hizo una pausa, reflexionó un momento y luego añadió:

«Si no te apetece hacerlo ahora, no pasa nada, pero asegúrate de visitar el Reino Sagrado más adelante y someterte al ritual de purificación. Ese tipo de objetos suelen parecer inofensivos, pero pueden ser peligrosos».

«Esas cosas pueden afectar el estado mental de quienes las poseen», dijo, levantando el dedo índice como si fuera una maestra.

Al ver su gesto, Alon comprendió por qué quería el artefacto y sintió una pequeña sensación de alivio.



Si fuera cualquier otra persona, no lo sabría.

Pero Alon lo sabía mejor.

Después de todo, estaba destinada a convertirse en uno de los Cinco Grandes Pecados en el futuro.

«Aunque ahora mismo no hay nada de qué preocuparse».

Los artefactos de los Cinco Grandes Pecados solo funcionan a pleno rendimiento si permanecen dentro de las monstruosidades que los custodian.

En otras palabras, en el momento en que Alon le quitó el artefacto a Rikrakamur, este perdió su valor como tal.

—Evan.

«Sí».

«Tráelo».

Evan se dirigió inmediatamente al carro y comenzó a rebuscar entre sus pertenencias.

—Eh, marqués. Aquí está, pero... parece que ha cambiado de color desde la última vez.

«¿No había estado cambiando poco a poco?».



«Pero antes no se ponía tan oscuro, ¿verdad?».

Evan le entregó un objeto que ya no era rojo, sino que se había vuelto completamente negro.

Alon recordó una escena del juego.

Cuando el jugador recuperó oportunamente un artefacto de una monstruosidad antes de que lo hiciera un Pecado, el Pecado del Orgullo se enfureció.

«Ahora parece completamente impotente».

Alon se quedó mirando el artefacto descolorido durante un momento antes de entregárselo a Yutia.

«Aquí está».

«Gracias, mi señor. Lo llevaré al Reino Sagrado, haré que se lleve a cabo el ritual de purificación y se lo devolveré de inmediato».

«Se lo agradecería».

«No hay de qué».

Yutia sonrió alegremente.



Y entonces.

«Marqués».

«¿Sí, santa?»

«Te protegeré pase lo que pase».

«¿Perdón?»

Antes de que se diera cuenta, Evan se había acercado a él, asintiendo con firmeza y con el rostro lleno de divina determinación.

Alon dio un paso atrás sutilmente, sin decir nada.

«Es muy amable de su parte pensar eso, pero...».

Sintiéndose algo agobiado, se marchó apresuradamente.

Había pasado aproximadamente una semana desde que partieron de la frontera.

«¡Es mi victoria, cabeza de serpiente!».

[¡Mocosos! ¡Cómo te atreves a usar trucos!]



«¿Trucos? ¡No, es solo que tu cerebro no da la talla!».

En una noche ligeramente fría, el grupo de Alon se reunió alrededor de la fogata que habían encendido para pasar la noche.

Alon, enfriando un camote caliente antes de llevárselo a la boca, observaba a Evan y a la pequeña serpiente dedicarse a su ritual nocturno de inventar nuevos juegos para competir.

Entonces, su mirada se desvió naturalmente hacia arriba.

Miró fijamente a las estrellas con la mente en blanco.

—¿Te parece bonito?

La voz del Observador resonó débilmente en su mente.

Por alguna razón, sus palabras solían aflorar en sus pensamientos cada vez que contemplaba las estrellas últimamente.

Masticar, masticar...

Pero rápidamente se metió el resto del camote en la boca, apartando el recuerdo, y comenzó a concentrarse en las tareas que tenía por delante.

«Eliban se encargará de eso, así que no tengo que preocuparme. Lo que tengo que hacer ahora es ocuparme de las otras monstruosidades que guardan artefactos y reforzar la magia necesaria para ello».



Recordó las palabras del dragón dorado, Lainisius.

Más concretamente, lo que Lainisius había mencionado sobre la magia antes de que Alon abandonara la guarida del dragón.

«Lamento decir que no sé mucho sobre la magia de los magos. Lo poco que sé es que tu magia... ¿cómo se llama? ¿El lenguaje del reino físico?».

«Aparte de eso, si hay algo que pueda ayudarte con tu magia, es una cosa».

«Los sellos. Aunque no entiendo del todo cómo funcionan, una vez oí decir a un aliado que acumular sellos podía potenciar la magia. En aquel momento no le presté mucha atención, así que mi recuerdo es vago, pero al parecer, si conoces bien los sellos, es posible superponer sus efectos y habilidades».

Eso es todo lo que sé, concluyó el dragón dorado.

«...».

Durante la batalla contra Rikrakamur, Alon se dio cuenta de que necesitaba profundizar en los mecanismos de la magia.

Aunque había logrado derrotar a Rikrakamur utilizando sus conocimientos y estrategias de juego, muchas de las monstruosidades restantes no tenían trucos que pudiera explotar.

Esto significaba que probablemente las futuras batallas no le proporcionarían la misma ventaja abrumadora.



Por lo tanto, Alon decidió que debía ir más allá de limitarse a confiar en la magia de materialización y empezar a explorar la magia en sí misma para prepararse para una mayor variedad de situaciones.

El primer paso fue estudiar los sellos, que nunca antes había examinado adecuadamente.

Mientras reflexionaba sobre esto,

«Marqués».

«¿Eh?»

Evan le entregó otro camote.

Por la expresión de satisfacción de Evan, parecía que la discusión disfrazada de juego con Basiliora había terminado.

«Gracias».

«No hay de qué».

[¡Dame uno a mí también!]

«¡No hay comida para los perdedores!»

[¡Ay, no seas ridículo, humano! ¡Nunca podría perder contra un simple humano!] 



Basiliora se lamentó, realizando un break dance de desesperación en el suelo.

«Entonces»,

«¿Sí?»

«¿Cuál fue el resultado del partido de esta noche?»

Al ver la exagerada reacción de Basiliora, Alon le preguntó con indiferencia a Evan, que estaba mordiendo tranquilamente una mazorca de maíz.

«Tirar canicas».

«... Lanzar canicas?»

«Sí».

«... ¿El juego en el que golpeas canicas para ganarlas?».

«Exacto».

Alon miró a Basiliora.

[¡Yo, este gran ser, derrotado por un humano! ¡Un simple humano!

¿Por perder un simple juego de canicas?



Su reacción fue... más que dramática.

Alon empezó a comprender por qué a Evan y Basiliora les divertían tanto esos juegos.

Mientras distraídamente se disponía a llevarse otra vez el camote a la boca,

[¿Miau?]

La pequeña criatura negra posada en su hombro extendió la pata.

Le ofreció un bocado de su camote.

Ñam, ñam...

La criatura comía con avidez, como si hubiera estado esperando todo el tiempo.

Al ver a Blackie entrecerrar los ojos con deleite ante el sabor, Alon se encontró reflexionando:

«... Al menos no le ha salido una boca en el estómago como la última vez».

Recordó lo asustado que se había quedado cuando a la criatura le había salido de repente una boca en el vientre.

[¡Arghhh! ¡Espera, espera, detente! ¡Detente, te dije!] 



Aparentemente indiferente a los constantes gemidos de Basiliora, Blackie ya le había dado varios empujones con su pequeña pata.

[Qué injusto...]

Finalmente, Basiliora se encogió, enfadada, mientras la noche se instalaba por completo.

... Era una tarde agradablemente fresca.

Unas semanas más tarde,

Alon llegó por fin al marquesado de Palatio después de casi dos meses.

La finca parecía haber cambiado significativamente durante su ausencia, y con ello le esperaba una montaña de tareas.

También se enteró de que Radan había visitado la finca mientras él estaba fuera.

Pero no tuvo oportunidad de conocer todos los detalles.

Más bien, no pudo.

Porque tan pronto como llegó...



«¡Lo siento mucho!».

¡Bang!

Penia se arrodilló y golpeó su frente contra el suelo frente a él.

Dentro de una oficina repleta de papeleo,

Alon se encontró en un estado de ánimo peculiar.

Frente a él estaba sentada Penia Crysinne, inquieta y nerviosa, como si hubiera cometido un pecado imperdonable.

No podía mantener la mirada fija, su cuerpo se movía inquieto en la silla.

«... ¿Has venido solo?».

«Ah, no... Yo... He venido con... mi hermano...».

Su voz se apagó mientras bajaba aún más la cabeza, pareciendo un robot de juguete roto.

Alon decidió ir al grano.

«Entonces, ¿te importaría explicar qué fue exactamente lo que hiciste mal?».



«Ah, bueno...».

Penia miró cautelosamente a Alon, pero rápidamente volvió a apartar la vista, inclinando aún más la cabeza.

Alon no pudo evitar sentirse como un matón escolar de su juventud, aunque, en este caso, Penia parecía más bien la víctima.

Justo cuando empezaba a sentirse injustamente acusado,

«Bueno, la cuestión es que...».

Penia tartamudeó y comenzó su explicación.

Después de escucharla durante un rato, Alon finalmente entendió la situación.

«Así que eso fue lo que pasó».

«Sí...».

«Entonces, en resumen: ¿Heinkel pensaba que tú y yo teníamos algún tipo de relación y, a cambio de enseñarte magia, decidiste seguirle el juego en la Torre de la Magia?».

«Sí... Como ella siempre andaba deambulando en forma de espíritu...».



«Y ahora que has aprendido algo de magia, ¿has confesado porque pensaste que era solo cuestión de tiempo que te descubrieran?».

«Sí...».

Penia asintió nerviosa, mirando de reojo a Alon.

«Por eso no cesaban los rumores».

Ahora Alon entendía por qué los chismes habían persistido. Al ver a Penia retorcerse, pensó en su siguiente movimiento.

«¿Qué debo hacer al respecto?».

No se sentía especialmente inclinado a reprenderla.

Aunque era molesto, no le había causado ningún daño real.

Después de pensar un poco, se le ocurrió una idea. Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios mientras hablaba.

«Muy bien, esto es lo que haremos».

«¿Eh?».

«Tu objetivo era aprender magia con Heinkel, ¿verdad?».



«Bueno... No me importaría no aprenderla, pero aprender más magia me haría muy feliz...».

La voz de Penia se apagó con incertidumbre.

Reclinándose en su silla, Alon hizo su propuesta.

«¿Qué tal esto? En lugar de mantener este incómodo rumor, me reuniré directamente con Heinkel. ¿No sería más fácil para ambos?».

«¿Qué? ¿En serio...?»

Los ojos de Penia se abrieron con auténtica sorpresa, brillando como los de un niño inocente.

Ella asintió rápidamente, con aspecto emocionado.

«¡Sí, sí, sería maravilloso! Al fin y al cabo, los rumores han sido incómodos...».

Verla tan contenta hizo que Alon se sintiera extrañamente en conflicto.

Los rumores habían sido una molestia, pero verla reaccionar con tanto entusiasmo le hizo sentir como si él fuera el culpable.

«Sin embargo, tengo que pedirte un favor a cambio».

Reprimiendo sus sentimientos encontrados, Alon fue al grano.



«¿Un favor...? ¿Qué tipo de favor?».

En respuesta a su pregunta, Alon sonrió y le expuso su objetivo.

«Me gustaría que me ayudaras con mi investigación sobre magia».

«¿Investigación sobre magia?».

«Sí, puede que te resulte un poco extraño, pero ¿puedes hacerlo?».

El momento era perfecto.

«Será de gran ayuda para la investigación».

Penia Crysinne era innegablemente excéntrica, pero su destreza mágica era genuina. Incluso ahora, estaba pasando progresivamente del séptimo círculo al octavo.

«Si es algo así... lo haré...!»

Penia aceptó con entusiasmo y ambos parecían satisfechos con el resultado.

Sin embargo, Penia no tenía ni idea.

No tenía ni idea de que la supuesta «investigación» implicaría un trabajo agotador e implacable bajo el pretexto de la exploración...

No fue hasta una semana después cuando se dio cuenta de la verdad.



Al mismo tiempo, Hidan se encontraba en la mansión de Deus en Caliban para discutir asuntos relacionados con el último decreto.

Sin embargo, el tema que abordó primero no tenía nada que ver con eso.

No podía tenerla.

La razón era...

«... Lord Primera Luna».

«Sí, ¿qué pasa?»

«Eso...».

Hidan señaló la enorme estatua que se alzaba en el centro del jardín de Deus, visible a través de la ventana.

Era sorprendentemente similar, no, idéntica a la de la finca Merkiliane.

Cuando Hidan dirigió su mirada hacia Deus, este último, con una expresión muy seria, dijo:

«... Bueno, verás».



«¿Sí?»

«Fui a la finca Merkiliane y me encontré con Fillian».

«Ya veo».

«Es un tipo maravilloso. Tuvimos conversaciones muy interesantes sobre él, casi tres días seguidos».

«Me alegra oír eso».

«Sí».

«... Pero, ¿qué tiene eso que ver con la estatua que hay ahí fuera?».

Ante la pregunta directa de Hidan, Deus desvió ligeramente la mirada.

«Bueno... Fillian se ofreció a regalarme la estatua».

«¿Estás seguro de que no la compraste?».

«... Me pareció un poco inapropiado aceptarlo sin más».

«Por lo que he oído, gastaste una suma considerable, sin embargo».

«Yo...».



Deus dudó, buscando las palabras adecuadas, antes de admitir finalmente:

«Era para garantizar la coherencia narrativa».

«¿La coherencia narrativa?».

«Sí... Yutia mencionó la necesidad de coherencia, así que pensé que formar algún tipo de alianza territorial con la finca Merkiliante sería...».

«No tienes territorio».

Con esa sola frase, Hidan demolió por completo el razonamiento de Deus, o más bien la falta del mismo.

«En fin, eso es lo esencial».

«Ya veo... esa es la esencia del asunto».

«Sí».

pensó Hidan para sí mismo.

Ah, esto es una tontería.

«... Se lo comunicaré a Lord Luna Roja».

A lo que Deus respondió:

«¿Podrías... no denunciarlo?».

«Al final se va a saber...».

«Si lo denuncias, tendré tres meses. Si no lo haces, tendré seis meses».

Al observar la expresión infantil de Deus mientras se aferraba a la idea de conservar su «precioso juguete» solo tres meses más,

Hidan se mordió la lengua en silencio.